LA TRAMOYA POLITICA

No hay más partido que el partido del Directorio

El Presidente del Gobierno a su regreso de Bilbao ha declarado, ante la pesquisa periodística sobre determinaciones a las solicitudes del Conde de Romanones y D. Melquiades Alvarez, que no existe opción en la continuidad del Directorio, ni más partido que el inspirado en la política oficial y predominante.

Han sido rotundas y categóricas las manifestaciones del jefe del Gobierno a su regreso de Bilbao. No cabe opción interpretativa para traslucir una afirmación tan clara y tan paladina: "No hay más partido que el partido del Directorio". El cauce político español no recogerá en adelante más fuerzas representativas de opinión pública, sino son las canalizadas por el pensamiento directriz de la política dominante.

Permítasenos, que con todo respeto, indaguemos el componente, la substancia íntima, la fibra ideal que ha de animar en lo sucesivo el único miembro de función política en las perspectivas españolas. Ante todo salgamos al paso de la creencia ignara de que la política se ha terminado en España. El solo motivo de inspirarse y de pronunciarse un núcleo de opinión en contra de los procedimientos políticos desterrados por el Directorio, ya es una posición política, fundamentalmente política como la disyuntiva de "no pensar en nada" de la filosofía clásica, era un modo de "pensar en algo" con toda su caracterización de parálisis pensante. Ahora bien; si un partido político es la aglutinación, la síntesis de un grupo de pensamientos patrióticos que concuerdan en una unidad de programa para ofrecer al Estado una norma de función (Hegel) y un tipo de felicidad para la vida civil y ciudadana (Jelinek) ¿es posible que la poliformidad, la multiplicidad de pareceres y opiniones, tan varia y tan disconforme como la naturaleza íntima de los hombres, pueda aglutinarse y fundirse en una sola agrupación actuante en la vida del Estado español? La sola posibilidad de disentir en cuanto a la orientación política (liberalismo o conservatismo) o en la distribución económica de la riqueza pública o privada (socialismo, comunismo, propiedad dominical o quiritarismo) ¿no supone ya matiz que diferencia radicalmente las organizaciones agrupadas? Entendemos que la frase lapidaria y esquemática del Sr. Primo de Rivera debe interpretarse del siguiente modo: «En lo sucesivo no habrá otro partido legalmente autorizado para intervenir en el Gobierno de España, que el partido del Directorio». Esta interpretación sí que es perfectamente comprensible y viabiliza el pensamiento del Marqués de Estella a la posibilidad de acloparse en la realidad española. La promesa de ampliar, explicando el significado y el alcance de la frase histórica, calma de momento la inquietud de no pocos españoles y la curiosidad que nosotros sentimos por conocer el programa, concreto y definido, del nuevo órgano de gobierno. Porque hasta la fecha, la obra del Directorio militar, la justificación de su régimen excepcional en el momento político presente, no consta en otro documento que en el manifiesto dirigido al País en 13 de septiembre por el genuino representante de la acción militar que desarticuló el turno de los antiguos partidos políticos. Y en dicho transcendental documento no se define otra norma de gobierno ni otra aspiración ideal de ruta para la conducción de España, sino el deseo vehemente, y la plenitud, colmada de indignaciones contra una vieja degeneración y depravación de las costumbres políticas, que el ejército, interpretando el sentimiento nacional, vería a depurar y a decantar en una limpia y austera concreción de procedimientos severos y de rotundas residenciaciones. Y al efecto y en cumplimiento de este programa mínimo que el Sr. Primo de Rivera hubo de garantir en una letra de cambio girada a tres meses fecha, la obra del Directorio se caracteriza por una poda rígida en los gastos del Estado, por una condensación inflexible en los capítulos del presupuesto, por una cruzada violenta contra las organizaciones nidales de la pútrida caciquería, por una remoción gigante en las Municipalidades y Diputaciones, por una obra de dique al desenfreno administrativo que corrompía las más puras y delicadas funciones del engranaje económico de la nación.

Nadie, que tenga una emoción rudimentaria de sanción justiciera, podrá regatear al Directorio la simpatía viva por esta labor de positivo beneficio público. Nadie, sino es con una ofuscación impertinente, podrá desconocer que el temple moral del ambiente político español se ha tonificado, ha adquirido un más austero ritmo, quizá porque la cuerda de la amenaza y del temor vibra rígida en las posibilidades de severas sanciones implacables...

Pero este régimen de pura sobriedad administrativa, de honorable templanza en la inversión de los fondos públicos ¿puede calmar las ansias ideales que aspiran perenne y eternamente a mejorar y rectificar la vida de los Estados, la constitución económica de los pueblos y la fisonomía moral de las sociedades? ¿Podrá recoger este cauce la esperanza rosada de los que estimamos injusta, profundamente injusta la constitución económica actual de la Humanidad y soñamos con una distribución económica más aconsonada con los designios de Dios, más equitativa, más llena de emoción humana y fraternal que el disparatado artilugio del capitalismo en bancarrota? El problema básico en todas las modernas inquietudes espirituales del mundo—la propiedad de la tierra, el dominio de los instrumentos de la producción—¿podrá plantearse y aspirar a una solución en consonancia con fórmulas de orientación obrera dentro del partido único propugnado por el Directorio? Podremos revisar y controlar los derechos de los trabajadores en el mito capitalista de la organización actual e intervenir la distribución de la riqueza valorando exactamente la facultad al producto íntegro de la energía creadora? Y así tantos otros problemas de eminencia capital en los latidos intelectuales fecundos y vivos.

"No hay más partido que el partido del Directorio". La misma predisposición simpática en el Sr. Primo de Rivera a moverse en un ambiente de publicidad y de transparencia en sus actos de gobernante, entendemos nosotros que le exige una explicación amplia y legible a todos los entendimientos, del alcance de esta frase transcendental para poder decidirse en la opción que su significado plantea. Esperemos, pues, la interpretación auténtica de las palabras del General.

***

El indulto de Unamuno

A una invitación efectuosa del Presidente de la sociedad El Sitio de Bilbao, el Sr. Primo de Rivera, acoge con indulgencia la solicitud de indultar de su destierro al maestro Unamuno.

Nos será permitido, sumándonos al ruego del Presidente de la sociedad «El Sitio», expresar el hondo y conturbado sentimiento de alegría que nos produce la disposición indulgente del Directorio de levantar el destierro de Fuerteventura al eminente español D. Miguel de Unamuno. Aparte su intervención política y sus críticas al régimen, que nada importan a nuestra veneración por el ilustre profesor salmantino, es lo cierto que la personalidad de Unamuno, su relieve en el mapa del pensamiento universal, su austera figura toda fulgurante de inmaculada aristocracia patricial, merecen una dedicada indulgencia en gracia siquiera a los frutos que su inteligencia prodigiosa ha dado al acervo espiritual español. El carácter de Unamuno, agrio y duro como la veta de hierro de su Vasconia (del que viene saturado y tonificado el Presidente del Directorio) tiene la impetuosidad agresiva de una vigorosa palpitación temperamental. Unamuno no es un mero erudito ni un conformista que limita la función de su vida a arañar en los pergaminos de las bibliotecas. Tiene el ímpetu de su cerebro y el hervor de un oleaje de inquietudes nobles que constantemente le preocupan y le atormentan. Ninguna pluma como la suya ha actuado de ariete más formidable contra la venalidad, la concupiscencia y la tontería llevada a capítulo de fe en el régimen político derribado por el Directorio. Ha sido el paladín de una severidad moral implacable que presidiese las costumbres públicas españolas. Y como predicaba con el ejemplo, daba su vida profesional y privada a la crítica de los demás como un espejo bruñido donde copiaba la austeridad sus perfiles más veraces.

Maestro de la Universidad de Salamanca ha podido ser el legatario de Fray Luis de León. Y como el inmortal agustino, quizá por una traducción demasiado escabrosa de "El Cantar de los Cantares" de Salomón, hubo de ser condenado a su destierro de Fuerteventura. Los que hemos convivido con el maestro en aquella turbulenta Salamanca, cuando su palabra inflamaba las brasas de las juventudes románticas impulsándolas a las nobles luchas del espíritu, con ese tono místico muy a lo Antero de Quental—el santo civil portugués—sabemos del tormento interior de Unamuno por una España seria, digna, consciente y purificada. Y ojalá—este es nuestro ruego fervoroso a los poderes públicos actuales—que muy pronto el glorioso maestro vuelva a reanudar sus tareas en la cátedra salmantina y que en una mañana de este Mayo luminoso, brincando el sol sobre la plata diluída en la cabeza, de pensador de Rodín, de don Miguel de Unamuno, pueda repetir al comenzar su interrumpida lección aquellas palabras de Fray Luis al retornar de su cautiverio de Valladolid: «Decíamos ayer...»

CUENTO

Marta Dubeau

I

En Bellefort, un lindo pueblecito de las orillas del Loire, vivía el Conde de Croissenois. Era este un noble de los que la república recluyó en sus tierras y que no pudiendo ser malos cortesanos fueron luego buenos labradores.

Vivía con su hija Marta, bella joven de dieciocho años, morena, de grandes ojos garzos que iluminaban un rostro de ángel, como por allí la llamaban en pago a su corazón bondadoso y caritativo.

Habitaba también en el pueblo un buen hombre, el padre Berthélot que había sido mayordomo del anterior Conde, que al morir le dejó en pago de sus fieles servicios unos miles de francos con los que él atendía a los estudios de su hijo Hugo, al que preparaba el Abate Bouret prra ingresar en la Escuela de Medicina.

II

Marta y Hugo, que se habían criado juntos y que de niños se tenían ese cariño inocente de la infancia que no entiende de clases ni de castas, se amaban ahora con el cariño grande de las almas puras.

Pero como es tan verdad que no hay dicha completa en este mundo, ellos veían empañado el cielo de su amor con la resistencia, que ellos adivinaban en el padre de Marta, que nunca consentiría en casar a su única hija con el hijo del antiguo mayordomo de su casa. Sin embargo, ambos jóvenes confiaban en que cuando Hugo terminase sus estudios y fuese a pedir al Conde la mano de su hija, escudado en su título de doctor, éste se mostrase menos irreductible. Contaba también con la protección del Abate que poseía gran influencia en el ánimo del Conde.

III

Se acercaba la fecha en que Hugo debía marchar a París. Un día, el anterior a la partida de éste, se despedían los novios, cruzándose entre ambos mil juramentos de fidelidad eterna. Estaban en el parque del Castillo, rodeados del perfume de las flores y embriagados con la melodiosa música de los ruiseñares, que elevaban al cielo sus trinos como despidiendo al astro rey, que desaparecía en el horizonte rodeado de un cortejo de blancas nubecitas que eran como franjas de armiño que adornasen el puro azul del firmamento... Ya las sombras de la noche se extendían por la tierra cuando se separaron ambos enamorados.

Desde una de las ventanas del Castillo el Conde los observava con bonachona sonrisa. La ayuda del buen Abate daba sus frutos...

IV

Ha pasado el tiempo... Hugo ha terminado sus estudios en París con un éxito tan rotundo y decisivo que el gobierno lo ha pensionado para ampliarlos en el extranjero adivinando en él una lumbrera de la Ciencia.

Este, al aceptar, sólo ha pedido permiso para visitar por última vez la tumba de su padre muerto unos meses antes. Hugo se prepara para ir al pueblo donde además de la tumba de su padre, están los ojos bellos de Marta; al pensar en ésta una sombra parece pasar por su frente; sabe que desde su partida la salud de Marta ha ido quebrantándose como un lirio al que le faltase el suave calor del sol...

V.

La tarde muere en un crepúsculo de cálido y dorado... El sol, como avergonzado de la obscuridad que empieza a invadir la tierra se oculta a lo lejos, dejando en el horizonte reflejos de oro..

Por el camino que conduce a Bellefort avanza una diligencia que se para en la plaza del pueblo. De ella baja el Doctor Berthelot que entrega su maleta a un golfillo de los que por allí polulaban a la caza de unos sueldos, y se dirige sólo al Cementerio. Quiere que su primera visita sea para el padre muerto...

Ya la noche era bien entrada cuando Hugo salía del Cementerio. Al salir a una alameda de altos cipreses llamó su atención un grandioso mausoleo no terminado aún.

Acercose. A la macilenta luz de unos foroles que alumbran la tumba, leyó:

Marta Dubean de Crossenois
¡Rogad por ella!

Como si hubiese recibido un mazazo en la nuca, se tambaleó. Y loco, desesperado, se arrojó, febril, sobre el mármol en un ansia de besar aquel nombre que había sido el único fin de su vida.

Al día siguiente lo encontraron allí con el cráneo destrozado.

¡Se había matado al querer besar aquel nombre que tantas veces pronunciaran sus labios.

.....

Todavía las viejas comadres de Bellefort gustan de contar a sus hijos la historia del enamorado que llevó su amor más allá de la muerte...

RICARDO CHAIN.

DE FOOT-BALL

El deporte pedestre.....

Conforme dábamos a conocer en nuestro número próximo pasado, el domingo 4 del actual celebróse en el precioso campo de deportes, recientemente inaugurado, de la Gimnástica de Manzanares, un partido amistoso de balompié entre los primeros equipos de la anterior sociedad y la Deportiva Almagreña.

El campo a la hora de empezar el partido se encuentra lleno de público entre el que se destaca el sexo bello que tiene una representación no más perfecta, en los rostros encantadores de las Srtas. Juliana Elipe, Mercedes Cabanas y Rosa Pacheco, las dos primeras madrinas de los 2.º y 3.º equipos y que tomaron asiento en la Tribuna de la Directiva.

Al salir al campo los equipos son ovacionados con largueza y a las órdenes del Sr. Vigil se alinearon como sigue:

G. M. (jersey blanco) López—Gil, Casañez—Salcedo, Saavedra (R.), Saavedra (J. M.)—Gómez, Morales, Pacheco (cap.), Manrique, Sanchez.

D. A. (jersey negro) Quilez (A.)—Jorreto (E.) Beneytez Chain, Cortés, Ruiz—Rayo, Quilez, Lastres, Delmas (cap.), Herraez. En ambos equipos es de notar la falta de jugadores notables.

Eligen campo los gimnásticos y sacan los nuestros que lo hacen poseídos de un gran nerviosismo, que los blancos aprovechan para apoderarse del balón y llegar a nuestros dominios, pero la defensa más segura y habilmente colocada despeja por mediación de Jorreto, que envía el esférico a corner que se tira sin resultado. Sigue el juego con ligero dominio de ellos originándose en pocos minutos dos corners que tirados son despejados por los defensas almagreños.

Poco a poco la línea de medios negra, indecisa hasta ahora se va rehaciendo y comienza anulando algunos avances contrarios y sirviendo el balón a sus delanteros que empiezan atacando por mediación de sus extremos, sobresaliendo Herraez que lo hace a las mil maravillas, y siendo Rayo, el formidable extremo derecha, el que pone por primera vez en peligro la portería manzanareña al lanzar un portentoso centro que Lastres a consecuencia de la precipitación por recogerlo falla, evitando marcar con esto tanto. Como si esta jugada hubiese servido para infiltrar ánimos en los equipos ambos se lanzan a la lucha con un denuedo singular adquiriendo el partido el máximo de interés y vistosidad de cuantos encuentros locales hemos presenciado.

Las dos líneas medias trabajan superiormente sobresaliendo de ellos Salcedo y de los nuestros Cortés y Ruiz, principalmente este último que cada vez juega con mayor aprevechamiento e interés.

El dominio en este tiempo es alternativo; próximo a terminar, Sánchez de los blancos, centra Pacheco en completo «off-side» remata de cabeza introduciendo el balón, pero siendo nulo el tanto. Con el marcador a 0 termina el primer tiempo.

Después de un corto descanso empieza el segundo tiempo que nos dejó el sabor de creer que presenciabamos un verdadero partido de campeonato. Dichos equipos, perfectamente compenetradas sus líneas, inician, anulan y despejan jugadas vistosísimas. El juego prosigue a todo tren, pero la línea media nuestra se impone a la contraria y salvo algunas arrancadas de ellos que sirven para que en una de ellas Quilez (A.) bloque una pelota admirablemente, el dominio de los almagreños es más intenso, lanzándose numerosos chuts a López que detiene con pasmosa habilidad y gran vista. En este tiempo se acrecienta la labor de Herraez que trabaja denodadamente por vencer.

Como era natural de nuestro dominio viene un goal a nuestro favor, que el árbitro anuló, después de haberlo dado por válido y marcado el tanteador, obedeciendo a un juez de línea, y que para que se conozca lo vamos a relatar. Chain recoge una pelota, la envia a Herraez que centra, Lastres la recoje, pasa a los defensas y chuta, el portero despeja con los puños y antes de que nadie se de cuenta de la jugada, ni que a Lastres le dé tiempo a volver a su puesto, Quilez la recoge y la introduce, desde detrás de los defensas, en la red. Esta jugada fué anulada por encontrarse Lastres en off-side. El público premió con una ovación la jugada y dió el tanto por válido.

Este goal al ser anulado es motivo para que los negros arrecien y pongan más cerco a la portería contraria.

A poco Herraez sufre un desvanecimiento y es retirado del campo. Lastres sufre una luxación en un pie y viendo que los almagreños solo cuentan con nueve jugadores los contrarios se rehacen, con intención de marcar tanto, pero los de acá con muy buena vista empiezan a defenderse, sobresaliendo en estos últimos diez minutos la defensa que jugó cuanto quiso y supo. Al poco tiempo termina el encuentro con el marcador a 0 tantos, según el árbitro.

El público en todo momento supo dar pruebas de la nobleza e hidalguia que lo caracteriza dando frecuentes vivas a nuestros equipiers y al pueblo de Almagro, que éste, por mediación de sus jugadores, agradeció en grado sumo, patentizando la ya antigua amistad que une a los dos pueblos vecinos, y que esta vez se pusieron nuevamente de manifiesto.

Sobre quién sobresalió es casi imposible hacer distingos; de ellos López, Salcedo y en general todos. De los nuestros baste con decir que es el mejor partido que les hemos presenciado, pero lo que mas llamo la atención fué Herraez y la linea de defensas Beneytez-Jorreto (E.) que tuvo una colocación admirable puesta en práctica por el primero.

La Deportiva Almagreña a la vez que da las gracias al pueblo de Manzanares, a su Sociedad, a la Junta directiva y a sus nobles jugadores por las atenciones tenidas con sus jugadores y representantes, se complace en enviar desde las columnas de este periodico un saludo efusivo a todos, saludo que ofrece también con profundo respeto a las Srtas. madrinas de aquel equipo, que contribuyeron con su presencia a realzar tan interesante encuentro.

R. C.

Este número se publica con la censura militar.

Publicaciones

«LA DESCONOCIDA», Novela por Mariano Benlliure y Tuero. Volumen de 260 páginas, con admirable cubierta del insigne escultor Mariano Benlliure. Editorial MUNDO LATINO, Madrid.

He aquí una hermosa obra con la que el notable escritor Benlliure y Tuero entra en el ancho campo de la novela, género literario que impera en los tiempos modernos. Si antes como pensador y ensayista, el autor de "El ansia de inmortalidad" logró merecidos plácemes de los críticos más exigentes, ahora, como novelista, ha de obtener idéntico éxito con su novela "LA DESCONOCIDA".

Es ésta una narración en la que se muestra la inquietud del *más allá*, el eterno quid que tanto subyuga a los espíritus. El misterio del dolor, el amor y la muerte prevalece al través de la trama admirable de este libro, cuyo argumento desarrolla con gran acierto el autor, con un lenguaje pulido y llano.

La acción compleja y nada vulgar de "LA DESCONOCIDA" hace de ésta una obra original, donde una constante inquietud espiritual se asoma constantemente a sus páginas, y en la que una tensión emotiva atrae al lector, cautivándole desde las primeras, por lo cual el libro de que tratamos—con toda la profundidad de pensamiento, perfección de forma y amenidad que conjuntamente reviste—no se deja de las manos hasta terminar su lectura.

Otro mérito de "LA DESCONOCIDA", en lo que afecta a la parte de belleza plástica del volumen, es el admirable dibujo de su portada que firma el padre del autor, eximio artista.

EL ARCHIPIÉLAGO MARAVILLOSO Novela por Luis Araquistain. Volumen de casi 300 páginas, 5 pesetas. Editorial MUNDO LATINO, Madrid.

He aquí un nuevo libro que presenta en sus páginas todos los atractivos inherentes a la prosa de un escritor ilustre. Su autor, Luis Araquistain, es una de las figuras más relevantes de las letras españolas de hoy. Periodista insigne, gran ensayista, profundo pensador y sociólogo, excelente dramaturgo, abordó el ancho campo de la novela hace poco, y en él ha mostrado iguales excelentes aptitudes que en los otros géneros. En algunas excelentes novelas cortas que ha publicado y, sobre todo en una: LAS COLUMNAS DE HERCULES que en 1921 dió a la estampa, ha conseguido cimentar su prestigio con los unánimes elogios de la crítica y la aprobación entusiasta del público, los cuales le disputan novelista de primera fila.

Ahora, en la plenitud de sus facultades, Araquistain lanza otra nueva novela grande. Rotúlase EL ARCHIPIÉLAGO MARAVILLOSO, y en ella se muestra patente la facilidad narrativa, el exquisito estilo y la exuberancia de ideas de su autor, así como su especial dominio en el cultivo de este linaje de discripciones imaginarias —aunque posibles—y siempre amenas. En esta trama hábilmente tejida, donde se inician y van sucediéndose episodios y aventuras fantasmagóricas, en panoramas diversos, bien puede constrastarse la maestría y perfección de lenguaje, la soltura y naturalidad de expresión, la hábil adaptación de detalles, costumbres y caracteres indudablemente vistos y vividos, y, por fin, la fertilidad de ingenio o imaginación de este gran autor con que cuenta la Editorial MUNDO LATINO: Luis Araquistain.

ANGEL DOTOR.

Condiciones para ser hombre

(Traducción de «Rogelio Echarri»)

Si tú te puedes conservar sereno,
cuando otros a tu lado palidecen,
de su cobarde envidia roto el freno
en vilipendios que ellos se merecen;
si te muestras seguro de tí mismo
cuando todos se ensañan en dudar,
y sabes despreciar su pesimismo
y sus recelos sabes disculpar;
si sabes esperar sin impaciencia;
si, injuriado, no quieres injuriar;
si el odio pagas con benevolencia
sin alabarte de tu noble obrar.

Si soñar puedes sin que al despertarte
sean los sueños dueños de la acción,
guardando el rumbo sin desorientarte
por exceso de imaginación;
si, despreciando sus banalidades,
Gloria o Desastre sabes afrontar,
y ves con calma tus sinceridades
con artera intención interpretar
si al contemplar que la obra de tu vida
alguien, aleve, logra destrozar,
sabes decirle al alma dolorida:
¡Adelante! ¡Volvamos a empezar!

Si pudiendo apilar lo que has ganado
lo sabes arriesgar a «cara o cruz»
y pierdes y al perder nunca han cambiado
color tu cara ni tus ojos luz;
si contristado, exhausto y dolorido,
le ordenas resistencia al corazón,
y vences cuando estabas ya vencido,
rotos los nervios, yerta la razón;
si hablas al vulgo sin acanalarte;
si hablas con reyes sin enloquecer;
si ni unos ni otros logran alterarte
sacando tu alma de tu propio ser.

Si la hora que fugaz pasa y no espera
con asidua labor sabes colmar,
nadie podrá oponerse a tu carrera
y HOMBRE algún día te podrás llamar.

RUDYARD KIPLING

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Tierra Hidalga, La. 10/5/1924.